

LA PRODUCCIÓN FICCIONAL
DE LOS HABITANTES DEL
NORESTE DE MÉXICO: LA
SIMBÓLICA DE *LAS DOCE
VERDADES DEL MUNDO*

*THE FICTIONAL PRODUCTION
BY NORTHEASTERN
MEXICAN INHABITANTS: THE
SYMBOLIC IN LAS DOCE
VERDADES DEL MUNDO*

Gabriel Ignacio Verduzco Argüelles
(UANL-Mx)¹

María Eugenia Flores Treviño
(UANL-Mx)²

¹ Estudiante de doctorado. Área de Estudios de Posgrado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

² Profesora Investigadora. Área de Estudios de Posgrado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, México. meugeniaflores@gmail.com

RESUMEN: La tradición oral difunde con todo esplendor y crudeza, los valores, temores y complejos más profundos de la sociedad. Los relatos orales, plenos de imágenes, ritos, tradiciones y cargas simbólicas, caracterizan de manera profunda los mitos contenidos en lo más hondo del imaginario popular. De entre estos relatos destacan *Las doce verdades del mundo*. *Las doce verdades* son una serie acumulativa de temática religiosa cristiana que, según la tradición popular del estado mexicano de Coahuila, sirve como ritual para atrapar brujas, y su forma literaria se remonta a la estilística y a la mnemotecnica semítica. Se propone como hipótesis que el contexto vital condiciona la producción simbólica en los relatos orales sobre la brujería, y que estos relatos emplean símbolos y estructuras textuales, que los hablantes emplean de modo peculiar en el relato, y que apelan a la conciencia religiosa del oyente. La investigación³ pretende mostrar los símbolos que conforman las llamadas *Doce verdades* documentadas en 19 testimonios narrativos distintos de las mismas y cómo el contexto en el que aparecen, da razón de dicha construcción textual de las *Doce verdades*.

PALABRAS CLAVE: Símbolo. Brujería. Oralidad. Ficción.

ABSTRACT: The oral tradition spreads, with splendour and harshness, the values, fears and the deepest complex of society. The oral stories, full of images, rites, traditions and symbolic charges, deeply characterize the contents of the myths in the deepest of the popular imaginary. Amongst these stories *Las doce verdades del mundo* can be distinguished. *Las doce verdades* are a christian religious accumulative series that, according to the popular tradition of the Mexican state of Coahuila, is used a ritual to catch witches, and its literary form goes back to stylistic and mnemonics semitics. It is proposed, as a hypothesis that the vital context is a condition of the symbolic production in oral narratives about witchcraft, and these narratives use symbols and textual structures, that speakers use peculiarly in oral story, and they appeal to the listener's religious conscience. The investigation pretends to show the symbols that form the so called *Las doce verdades* documented in 19 different

narrative testimonies of the same and how the context in which they appear, explains the textual construction of *Las doce verdades*.

KEYWORDS: Symbol. Witchcraft. Oral. Fiction.

Introducción

En el presente trabajo se estudian los relatos orales sobre brujería en Coahuila, México. Se considera que ésta es una investigación fronteriza, en cuanto que abarca procesos de ficcionalización y construcción estética en la narrativa, realizados en la lengua oral.

El principal objetivo de este trabajo es mostrar los símbolos que conforman las llamadas *Doce verdades* y cómo el contexto en el que aparecen da razón de dicha construcción textual. Para este trabajo se recopilaron 19 versiones de diferentes géneros (canciones, letanías, publicaciones, relatos y otros) de *Las doce verdades*⁴, ya que el fenómeno de la variabilidad textual en un conjuro mágico resulta interesante en virtud de la eficacia de dicha invocación, por lo que exigirá un trabajo de crítica textual, que por ahora no es el objetivo principal de este trabajo.⁵

Las doce verdades son una serie acumulativa de temática religiosa cristiana que, según la tradición popular de la región estudiada, sirve como imprecación y se expresa para atrapar a las brujas. Es también un juego memorístico para aprender las verdades fundamentales cristianas, y su forma literaria se remonta a la estilística y a la mnemotecnia semítica. La recitación de *Las doce verdades* como conjuro implica un ritual. Según la tradición, quien reza *Las doce verdades* para capturar una bruja o brujo ha de tejer un nudo en un hilo negro bendito, en un cordón, en un *paliacaté*⁶, o en algo parecido que se tenga a mano, al tiempo que va enunciando cada verdad, de la número uno, a la doce. Y luego al revés, mientras dice *Las doce verdades* de la número doce a la uno, va deshaciendo los nudos del cordón.

Los símbolos en la narración oral

Lurker (2000, p. 43) explica que los relatos orales asumen la forma de mito o bien de cuento popular o tradicional dependiendo de cómo organiza, narrativamente, la producción simbólica. Esta clase de textos, en mayor o menor medida, queda fuera del ámbito científico, experimentable y replicable, pues los símbolos narrados en estos textos, considerados aisladamente, aparecen incomprensibles y sin sentido. Por su parte, Kirk (1985, p. 262-263) dice que estos relatos hablan de ese mundo secreto, enigmático y maravilloso que se escapa a los métodos de la ciencia. Describen lugares y situaciones donde espacio y tiempo son coordenadas que pierden fuerza y vigencia, donde se impone lo mágico y misterioso y pueden adquirir una triple función: la de entretener, la de revalidar prácticas, instituciones o costumbres, o la de explicar algo. Así, los cuentos ejemplifican una fantasía que implica la satisfacción de los deseos de una sociedad, y sus personajes no tienen nombres propios, sino más bien son personajes genéricos y su trama se remite a un tiempo indeterminado pero histórico, en el pasado no distante y suele resolverse mediante el empleo del ingenio o de trucos de algún personaje (KIRK, 1985, p. 51. 53).

Por su parte, los mitos presentan personajes específicos y las relaciones entre ellos son muy concretas, vinculados a una región determinada; no están atados al uso del ingenio para resolver los conflictos; emplean elementos sobrenaturales de forma abundante y natural; y el tiempo siempre es ahistórico, es un momento antes de que comience el mismo tiempo (KIRK, 1985, p. 52). Kluckhohn (1942, p. 57) explica que la conformación simbólica de los mitos funciona como un paliativo, socialmente aceptado, de ansiedades, miedos, enfermedades y problemas importantes, mediante su repetición, transmisión y ritualización.

En esta misma sintonía, Cardero (2008, p. 218) llama *intersignos* a los instrumentos adecuados para trasladar creencias y hacerlas

accesibles de ser tratadas, especialmente cuando remiten a las situaciones aterradoras de la vida, como la muerte y lo sobrenatural.

Estamos de acuerdo con Kirk (1985, p. 261), quien señala que es posible que los símbolos estructurados en los relatos míticos

[...] posean un significado en su propia estructura, que inconscientemente puede que represente elementos estructurales de la propia sociedad en la que se originaron o actitudes típicas del comportamiento de los propios creadores de los mitos. Pueden también reflejar ciertas preocupaciones humanas específicas, que incluyen las que las contradicciones entre los instintos, deseos y las incommovibles realidades de la naturaleza y la sociedad pueden producir.

Así pues, el símbolo sería universal, común a cualquier ser humano, independientemente de su cultura, cosmovisión, época y contexto vital en que se encuentre.

El acontecimiento simbólico sobreabunda en significado, nunca se agota por completo. Continuamente, el significado alcanzado remite a otro aspecto que queda pendiente. El símbolo admite siempre una interpretación que, pese al conocimiento empírico limitado y fragmentario, deja una comprensión suficiente para vivir (BEUCHOT, 2004, p. 143). De esta forma, los símbolos no sólo remiten a lo que significan, sino que lo mismo que significa vuelve a conducir y a llevar a otra cosa, muchas veces oculta. Así transgrede los límites del sentido, que son, para cada ser humano, los límites de la cultura y permite remontarlos.

Con Beuchot (2004, p. 145) se afirma que es fundamental estudiar, analizar y explicar el contexto en el que nace y se genera el símbolo. El símbolo como tal no se explica, pero la comprensión del contexto que lo acuña, de las condiciones en que aparece y las relaciones a las que apunta, sí son sujetos de análisis y explicación. La comprensión del contexto será fundamental, no solo para captar lo que el símbolo dice, sino para la posibilidad de su interpretación.

Contexto del *corpus* de la investigación

Así como el contexto del *Ejad mi Iodea* es el memorial fundacional que busca mantener viva la memoria del judaísmo, el contexto del relato de la habitante de la región de Saltillo y “Tequila” (2009), es el del conjuro para atrapar a las brujas.

Para Fuentes Aguirre (2004), *Las doce verdades* sirven para conjurar espantos y, en la novela *Telares* (2002), son también un conjuro contra el mal. También “Las palabricas retornadas” (1993) sirven como fórmula de expulsión de demonios. *Las doce verdades*, según las “Alabanzas...”, son recitación de la doctrina para alabanza. John Cuellar (2005) señala que son base firme de la religión, lo que las coloca en el ámbito catequético-doctrinal, al igual que la letra de “La baraja bendita” (1997) y “Las palabras retornadas” (2008). En este ámbito está también *Las doce palabras* (2002), que es una mezcla de recitación catequética con sentido lúdico, por ser una canción. En este tono, *Las doce verdades del mundo* de la Casa Cristo Rey tienen un sentido apologético.

Para Bryant “Eduardo” Holman (2002) forman parte de los rezos de un ritual para curar a una persona de sus males. Igual uso tienen “Las palabras retornadas”, para curar el “mal de ojo”. “Las palabricas retornadas” (1993) se rezan a un agonizante para que los demonios no se lleven su alma. *Las doce verdades* (2005) en Zapotitlán se rezan cuando se sepulta a una persona; e Ignacio Valdés (2007) dice que es el difunto quien se encuentra en algún momento con el Diablo, a quien tendrá que vencer mediante este rezo. “Las doce palabras redobladas” (1988) son un rezo para el fin del año a las doce de la noche. Sin embargo, la estructura de las mismas las asemeja a las del acertijo diabólico anterior; y el texto de la canción publicada por Bernal (2010) parece estar en un sentido lúdico.

Como existen variantes de este ritual, a continuación se enumeran *Las doce verdades del mundo* conforme a una posible forma original:

- I. Un solo Dios;
- II. Dos Tablas de la Ley;
- III. Tres personas divinas;
- IV. Cuatro evangelios;
- V. Cinco llagas;
- VI. Seis candeleros;
- VII. Siete palabras;
- VIII. Ocho coros;
- IX. Nueve meses;
- X. Diez mandamientos;
- XI. Once mil vírgenes;
- XII. Doce apóstoles.

Los símbolos de *Las doce verdades*

En la exposición que se hace a continuación se revisan las variantes de cada una de las *Verdades*, pues este fenómeno responde al contexto en que se presenta cada versión. Revisar cada una de ellas permite un acercamiento a la forma doctrinal cristiana que está en el principio de cada una de las *Verdades* y justifica la elección de una para el listado que se presentó como posible forma original. Se abordan los elementos religiosos y los significados del cordón y de los nudos. No es propósito de este trabajo detallar el simbolismo de cada número.

i) Los simbolismos religiosos para cada número.

Con respecto al número uno: Un solo Dios.

a) *La Casa Santa de Jerusalén.* En la tradición bíblica judeocristiana remite al Templo de Jerusalén, que en esta misma

tradición es el signo visible de la presencia de YHWH y su gloria (cfr. Ez. 10, 18-22; 1Re. 8, 10-13; Sal. 132, 13-14; 68, 17). En la Edad Media, la expresión designa al Santo Sepulcro y a los Lugares Santos y, por extensión, a Palestina. Esta referencia tiene relación con la confesión judía de “Un solo Dios”, que en la versión cristiana es Dios Padre.

b) *Un solo Dios*. El monoteísmo es la afirmación fundamental del judaísmo. El Templo de Salomón y el Segundo Templo, tras el exilio en Babilonia, simbolizan a Dios y su gloria. Esto empataría este significado con el del inciso a).

c) *La Virgen pura*. Esta expresión doctrinal, en armonía con las otras once que expresa Calvarrasa de Arriba, tiene un sabor catequético fuerte. Si bien la referencia uno-Virgen no es tan fuerte o evidente como la de uno-Dios, el tema de la Virgen María sí es uno de mayor polémica y, por tanto, de mayor necesidad de aprendizaje catequético en el horizonte cristiano católico, y más en el ambiente de la España rural.

d) La expresión “*a la una más claro el sol que la luna*” no tiene referente religioso. Parece ser, por el carácter empírico de la expresión, un referente de tipo agrícola o rural.

Con respecto al número dos: Dos tablas de la Ley.

a) *Las dos tablas de Moisés o de la Ley*. Remite al texto de Éxodo 24, 12. 34, 1-5, donde Moisés labra dos tablas de piedra que contienen la Ley de la Alianza que YHWH entrega en el Sinaí a Israel.

b) *El Antiguo y Nuevo Testamento*. En la tradición cristiana, es la división que se hace de los libros considerados inspirados por Dios. La expresión “testamento” significa alianza y esto lleva a la consideración de una primera alianza entre Dios e Israel, que será revocada para hacer una nueva y definitiva alianza entre Dios y la humanidad a través de Jesucristo. Sin embargo, algunos teólogos contemporáneos prefieren el uso de la terminología Primer y Segundo Testamento (ZENGER, 2000).

Con respecto al número tres: Tres personas divinas.

a) Las “tres trinidades”. Dado el contexto catequético cristiano de los enunciados, parece existir un error en la enunciación de esta verdad, ya que la doctrina cristiana habla de tres personas en una trinidad. Sin embargo, dada la connotación memorística de las *Doce verdades*, podría haber una alusión a “trinidades” de verdades doctrinales populares: el Padre el Hijo y el Espíritu, las tres personas de la Trinidad; Fe, Esperanza y Caridad, las virtudes teologales; Bautismo, Confirmación y Eucaristía, los sacramentos de iniciación; Padrenuestro, Avemaría y Gloria, las oraciones del cristiano; Gozosos, Dolorosos y Gloriosos, los misterios del Rosario⁷, Jesús, María y José, los dulces nombres de la Sagrada Familia y Pedro, Santiago y Juan, los apóstoles “predilectos” de Jesús, entre las triadas más conocidas.

b) *Tres divinas personas y/o Santísima Trinidad*. Remite a la expresión doctrinal cristiana de la Trinidad, fundamento de la fe cristiana. En el siglo IV, el primer concilio de Constantinopla, en el año 381, declaró solemnemente la definición de la Trinidad como *ἰὴν ἰΠώvá ἐáv ὁñãÖò Qðïóôqóáèò*, una sustancia en tres personas (DENZINGER, 2000, pp. 110-111). Las tres divinas personas de la Santísima Trinidad son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

c) *Las tres Marías*. En la tradición popular cristiana, son las mujeres que acompañan a Jesús durante su caminar hacia el Calvario. Las Marías son María Magdalena, María la madre de Santiago y de José y la madre de los de Zebedeo o Salomé (Mc. 15, 40; Mt. 27, 56); El evangelio de Juan menciona a su madre (de Jesús) y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena (Jn. 19, 25). Lucas solo menciona de forma genérica que las mujeres que habían ido con Jesús desde Galilea estaban allí, en el Calvario (23, 49) y los nombres son, al parecer Juana, mujer de Cusa, Susana y María Magdalena (cfr. Lc. 8, 2). Así pues, las tres Marías son cuatro: la Virgen María, María Magdalena y María la madre de Santiago y de José y María, mujer de Cleofás, salvo que estas dos últimas sean la

misma mujer. Hay que destacar también que con este nombre de “Tres Marías” se conoce a las estrellas que conforman el cinturón de Orión: *Mintaka*, *Alnilam* y *Alnitak*. En la mitología egipcia estas estrellas constituían el lugar de reposo del alma de Osiris, el Dios del submundo y un símbolo de creatividad y de la continuidad de la vida. Robert Bauval y Adrian Gilbert (1995) dicen que las pirámides de Gizeh son un reflejo de las estrellas del cinturón de Orión, dada la idea de la pirámide como lugar de tránsito entre la muerte y la vida. Como el testimonio del que procede esta “verdad” menciona varias referencias de tipo agrario, no sería de extrañar que la alusión sea a estas estrellas, y a la constelación en su conjunto.

d) *Los tres patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob*. En el judeocristianismo, los patriarcas son aquellos personajes depositarios de las promesas de Dios a Israel para constituirlos como el pueblo de su propiedad. Abraham (Gn. 12, 1-3), Isaac, hijo de Abraham (Gn. 24, 11) y Jacob, hijo de Isaac (Gn. 28, 13-15) son el fundamento de Israel como pueblo y como nación. En buena parte de los libros de la Torá, Dios es presentado como “el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” (Ex. 3,6), como si ese fuera su nombre propio.

Con respecto al número cuatro: Cuatro evangelios.

a) *Cuatro evangelios*. Conforme a la tradición cristiana antigua, como lo consignan Léon-Dufour (1992, pp. 292.329.361) y Carrillo Alday (1992, p. 35) los cuatro evangelios considerados canónicos o inspirados son los atribuidos a Marcos (ca. 65-70), Mateo (ca. 80-90), Lucas (ca. 70-90) y Juan (ca. 90-100).

b) *Cuatro evangelistas*. Como ya se refirió en el inciso anterior, los cuatro evangelistas son estos personajes a quienes la tradición cristiana antigua les ha atribuido la autoría de dichos escritos. Papías, hacia el 125, habla de Marcos como el intérprete o ἑρμηνεύς de Pedro (LÉON-DUFOUR, 1992, p. 286) y de quien escucharía la predicación que luego puso por escrito (cfr. He. 12, 12. 1Pe. 5, 13). El mismo Papías (LÉON-DUFOUR, 1992, p. 323) explica que Mateo es el apóstol publicano (cfr. Mt. 10, 3), identificado también

como Leví (cfr. Mc. 2, 14). Desde la segunda mitad del siglo II, explica Léon-Dufour (1992, p. 356), el canon de Muratori señala a Lucas, el médico acompañante de Pablo en sus viajes misioneros como autor del tercer evangelio (cfr. Col. 4, 14. He. 16, 10-17). El cuarto evangelio se le atribuye a Juan, uno de los Doce apóstoles desde los últimos decenios del siglo II, y a quien se suele identificar con el “discípulo amado” (cfr. Jn. 13, 23. 21, 24), que si bien, no es el autor material de la última redacción del texto, sí está en la base del mismo (CARRILLO ALDAY, 1992, p. 37).

c) *Cuatro témporas*. En la tradición religiosa anterior a las reformas del Concilio Vaticano II de 1963, las témporas eran días reservados por la Iglesia para el ayuno y abstinencia al principio de cada estación del año (STRAUBINGER, 1958, p. 290). Las témporas fueron una adaptación a las prácticas romanas de ofrecer sacrificios para lograr cosechas abundantes. La Iglesia agregó la idea de la propagación de la vida sobrenatural por medio del sacerdocio y por ello las témporas fueron días de preparación para aquellos que se ordenarían sacerdotes. Las témporas tenían como objetivo el consagrar cada inicio de estación a Dios, pedir por buenas cosechas y agradecer las anteriores. Las témporas se celebraban los miércoles, viernes y sábados siguientes al tercer domingo de adviento, al primer domingo de cuaresma, al domingo de Pentecostés y al 14 de septiembre (STRAUBINGER, 1958, p. 290).

d) *Las cuatro matriarcas: Sara, Rebeca, Raquel y Lea*. Las matriarcas son el complemento femenino de los tres patriarcas que dan origen a Israel. Sara, esposa de Abraham y madre de Isaac (Gn. 17, 15-16), Rebeca, esposa de Isaac y madre de Jacob y de Esaú (Gn. 25, 19-26) y Raquel y Lea, esposas de Jacob y madres de sus 12 hijos, de donde saldrán las tribus de Israel (Gn. 35, 22b-26). Las cuatro matriarcas son también fundamento de Israel como pueblo depositario de las promesas de Dios.

Con respecto al número cinco: Cinco llagas.

a) *Cinco llagas*. Esta expresión alude a las heridas del

Crucificado-Resucitado cuando se muestra a los apóstoles en la noche del primer día de la semana, el domingo de resurrección, mostrando las manos, los pies y el costado con las huellas de los clavos y de la lanzada recibidas en la crucifixión (cfr. Lc. 24, 39-40. Jn. 20, 20. 27). En la Edad Media, en el siglo XII, Bernardo de Claraval aseguró tener una revelación en la que el mismo Jesucristo le habló de una herida en su espalda “honda tres dedos, que se me hizo llevando la Cruz; esta me ha sido de mayor pena y dolor que todas otras; la cual consideran poco todos los hombres por no serles conocida: pero tú tenla en veneración” (LÓPEZ, 1998). El papa Eugenio III a instancias de san Bernardo concedió a quien dijese tres veces el Padrenuestro y Avemaría en honra de la llaga de la espalda de Jesucristo, tres mil años de indulgencia (LÓPEZ, 1998). Otra piadosa leyenda medieval cuenta que santa Brígida de Suecia deseaba saber cuántos azotes recibió Jesús en su Pasión. Entonces Cristo se le apareció y le dictó quince oraciones para rezarlas diariamente durante un año, junto con un Padrenuestro y un Avemaría por cada una. “Al terminar el año, le dijo, habréis venerado cada una de mis llagas” (LÓPEZ, 1998).

b) *Cinco mil vírgenes*. No existe ninguna relación a tradiciones religiosas sobre cinco mil vírgenes. Esta expresión parece ser una corrupción de la expresión “once mil vírgenes”, de la cual sí hay una leyenda europea antigua y de la que se hablará en el apartado con respecto al número once.

c) Los cinco libros de la Torá. A partir del año 70, con la destrucción de Jerusalén por Tito, los rabinos y sabios judíos se reunieron en Jamnia para determinar cuáles serían los libros que habrían de considerarse revelados por Dios y que no estuvieran “contaminados” por influencias paganas o del naciente cristianismo. Uno de los criterios fundamentales fue desechar los textos escritos en griego y considerar solo aquellos escritos en hebreo. La Biblia Hebrea quedó constituida en tres partes: La Ley o Torá, Los Profetas o Nebím y Los Escritos o Ketubim. La Torá se llamó en griego Pentateuco y se conformó por “En el principio” o Génesis, “Estos

son los nombres” o Éxodo, “Llamó YHWH a Moisés” o Levítico, “En el desierto” o Números y “Estas son las palabras” o Duteronomio (UBIETA, 1998, p. XII).

Con respecto al número seis: Seis candeleros.

a) *Seis candeleros, candelabros, candelas, candelarias o velas.* Al parecer, la referencia remite a la liturgia eucarística del rito latino-romano anterior a la reforma litúrgica de la constitución *Sacrosanctum Concilium* del Concilio Vaticano II en 1963, en la que se mandaba que en el altar mayor de las iglesias se encendieran seis cirios para la celebración de la misa mayor (STAUBRINGER, 1958, p. 195). El testimonio de Atotonilco añade que los seis candeleros están “en la Iglesia”, reafirmando lo anterior, así como el testimonio de John Cuellar que explicita que “arden en el altar para celebrar la misa mayor”. Por su parte, Ignacio Valdés ubica los seis candeleros en Galilea, Fabiola Ruiz en Roma, y Morote 2 en Belén, muy probablemente en alusión a las llamadas “Iglesias Madre” de la antigua cristiandad, por ser Palestina el lugar de donde salió Jesucristo a su predicación o Roma la sede de Pedro. La variante de Morote 2 sobre las hachas que ardieron en el monte de Galilea, puede ser una alusión al imaginario popular del descenso de Jesús de la cruz en el monte Calvario, como aparece en abundante iconografía, pero sin mayor referente documental.

b) *Seis mandamientos.* No existe ninguna relación a tradiciones religiosas sobre seis mandamientos. Esta expresión parece ser una corrupción de la expresión “diez mandamientos”, de la que sí hay referencias y se hablará de ellas en el apartado con respecto al número diez.

c) *Los días que pasó Dios Nuestro Señor para crear todo lo que en materia poseemos.* Esta “verdad” remite al relato de la creación contenido en el Génesis (1, 1-31), donde, en un esquema de seis días, Dios separa la luz y la oscuridad, las aguas y la tierra, crea las diferentes especies de plantas y de animales y por último al ser humano.

d) *Los seis tratados de la Mishná: Zeraim (semillas), Moed (fiestas), Nashim (mujeres), Nezikín (daños), Kodashím (cuestiones sagradas), Toharot (pureza)*. Los fariseos reconocían una Torá escrita y una Tora oral. Esta última, paulatinamente, irá adquiriendo un carácter divino y se le considerará dada a Moisés también en el Sinaí. En los siglos posteriores se plasmará por escrito en la *Mishná*, que junto a su comentario, la *Quemará*, constituirá la parte mayor del Talmud, compilación de la ley oral de los judíos. *Mishná*, del hebreo *shaná*=repetir, es el texto del Talmud, compilado alrededor del siglo II-III d.C. por Rabí Yehudá. Pone por escrito tanto la práctica de la ley, como la doctrina jurídica y moral enseñada por los rabinos. Consta de 6 grandes secciones u órdenes (*sedarim*). Cada orden con un número variado de tratados (*masekot*), en total 63, y cada tratado subdividido en capítulos (*peraquim*), en total 523 (JUNCO, 2008, pp. 132. 265).

Con respecto al número siete: Siete palabras.

a) *Siete palabras*. Esta expresión remite a los *logia* de Jesús en la cruz, que entre los cuatro evangelios canónicos dan un total de siete dichos: 1) “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc. 23, 34); 2) “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc. 23, 43); 3) “Mujer, ahí tienes a tu hijo. Hijo, ahí tienes a tu madre” (Jn. 19, 26-27); 4) “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt. 27, 46); 5) “Tengo sed” (Jn. 19, 28); 6) “Todo está consumado” (Jn. 19, 30); 7) Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc. 23, 46). Son una devoción propia del tiempo de la semana santa, especialmente del Viernes Santo (JACOBO, 1989, p. 156-161), en el que se acostumbraba realizar el “sermón de las Siete Palabras”, haciendo reflexiones y exhortaciones morales a partir de cada uno de estos *logia*.

b) *Siete gozos*. Los siete gozos de la Virgen es una devoción franciscana parecida al rosario. Se remonta al siglo XV y está en el origen de la corona de siete misterios que muchos franciscanos y franciscanas llevan colgada en el cordón (GÁLVEZ, 2007). Primer gozo: El ángel Gabriel anuncia a María el nacimiento de Jesús (cfr.

Lc 1,30-31.38); Segundo gozo: María visita a su pariente Isabel (cfr. Lc 1,39-42); Tercer gozo: Jesús nace de la Virgen María (cfr. Lc 2,6-7); Cuarto gozo: Unos magos de Oriente adoran al niño Jesús en Belén (cfr. Mt 2,1.11); Quinto gozo: María y José encuentran al niño Jesús en el Templo (cfr. Lc 2,43.46.48-49); Sexto gozo: Jesús resucita victorioso de la muerte y se aparece a los suyos (cfr. Hc 1,14; 2,1-4); Séptimo gozo: María es elevada al cielo y coronada como reina y primicia de la humanidad redimida (cfr. Ap 11,19; 12,1).

c) *Siete elementos*. En la tradición alquímica los siete elementos están vinculados a los cuerpos celestes: Sol-oro, Luna-plata, Mercurio-mercurio, Venus-cobre, Marte-hierro, Júpiter-estaño, sin olvidar que el siete simboliza totalidad: siete elementos son la totalidad de lo creado, y siete planetas que los reflejan son todo el universo (GHEERBRANT, 2007, p. 943).

d) *Siete cielos*. En la tradición judía talmúdica existen siete cielos, cada uno con su jerarquía, sus estrellas y ángeles; según el Zohar (2002, p. 32) son *Vilón, Rakía, Shejakim, Zevul, Ma'ón, Majón* y *Aravot*, que son usados como metáfora para describir estados espirituales. San Pablo hace una referencia velada a esto en 2Co. 12, 2 al hablar de un arrebató al tercer cielo.

e) *El séptimo día que impuso de descanso después de haber logrado su propósito*. Esta “verdad” remite al texto de Génesis 2, 2-3 en el que se narra que al concluir los seis días de la creación, YHWH descansa y santifica el séptimo día. Con base en los estudios bíblicos, los exegetas coinciden en señalar un esquema llamado “sacerdotal” en este relato de la creación, explicando así el sentido sagrado del *shabbat* en la tradición judía, aunque no se menciona aquí por ese nombre y a que el sábado será impuesto en el Sinaí como señal de la Alianza (cfr. Ex. 31, 12-17) (CLIFFORD, 1990, p. 456).

f) *Los siete días de la semana* que presenta el *Ejfad* no tienen necesariamente un sentido religioso, salvo el esquema creacional escrito en Gn. 1-2, 4a y que pertenecería al llamado documento yahvista -J- (UBIETA, 1998, p. 7).

Con respecto al número ocho: Ocho coros.

a) *Ocho altares*. No existe una referencia religiosa clara a ocho altares. Podría ser, pero de forma muy forzada, una alusión a las siete iglesias, y sus respectivos altares, mencionadas en el libro del Apocalipsis (cfr. Ap. 2, 1-3, 22) y el octavo sería el altar del cielo mencionado ya en el Canon Romano hacia la primera mitad del siglo III (RADECKI, 1995).

b) *Ocho coros*. No hay referencia religiosa precisa a la expresión “ocho coros”. Podría ser una forma corrupta de los “nueve coros” del Pseudo Dionisio, pero Cipriano de Cartago (1986, pp. 626-627) escribe, en su Tratado sobre la muerte que

Allí está el coro celestial de los apóstoles, la multitud exultante de los profetas, la innumerable muchedumbre de los mártires, coronados por el glorioso certamen de su pasión; allí las vírgenes triunfantes, que con el vigor de su continencia dominaron la concupiscencia de su carne y de su cuerpo; allí los que han obtenido el premio de su misericordia, los que practicaron el bien, socorriendo a los necesitados con sus bienes, los que, obedeciendo el consejo del Señor, trasladaron su patrimonio terreno a los tesoros celestiales. Deseemos ávidamente, hermanos muy amados, la compañía de todos ellos.

Posteriormente, la llamada letanía lauretana termina con lo que podrían ser estos ocho coros: 1) ángeles; 2) patriarcas; 3) profetas; 4) apóstoles; 5) mártires; 6) confesores; 7) vírgenes y 8) santos.

c) *Ocho angustias*. No hay referencia religiosa precisa a la expresión “ocho angustias”, parece ser una forma corrupta de la tradición piadosa de los “siete dolores de María”. Inspirada en las tradiciones evangélicas de la Pasión, la figura de la Madre Dolorosa sirvió como elemento de piedad y devoción en las celebraciones de la Semana Santa. De ahí, y como correlato de los siete gozos de María, nace la tradición de los siete dolores de María, promovida desde la Edad media por los Servitas y aprobada para la iglesia

latina en 1817: 1) La profecía de Simeón (cfr. Lc. 2, 34-35); 2) la huida a Egipto (cfr. Mt. 2, 13-14); 3) La pérdida del niño Jesús en el Templo (cfr. Lc. 2, 48); 4) el *via crucis* de Jesús (cfr. Mt. 27, 31ss *et par.*); 5) María al pie de la cruz (cfr. Jn. 19, 25); 6) El descendimiento del cuerpo de Jesús de la cruz (cfr. Mt. 27, 57ss *et par.*); 7) Jesús es sepultado (cfr. Mt. 27, 60 *et par.*). (STAUBRINGER, 1958, p. 184). En la tradición japonesa del *Bushido* existen ocho angustias: 1) vivir, 2) envejecer, 3) enfermarse, 4) morir, 5) la despedida de las personas que se ama; 6) el encuentro con un contrincante malvado o un jefe regañón; 7) la angustia de no poder apropiarse de lo que se quiere, cosas como el poder, el estatus, una buena nota, un amigo o una amiga que no te corresponda y 8) el hostigamiento por las pasiones ardientes y deseos pecaminosos (NAKAMURA, 2009, pp. 4-5), pero no parece ser esta la referencia de la “verdad”.

d) *Ocho gozos*. No hay referencia religiosa precisa a la expresión “ocho gozos”, parece ser una forma corrupta de los “siete gozos” de la corona franciscana.

e) *La circuncisión de Jesucristo al octavo día de vida*. Esta verdad hace referencia al texto del evangelio de Lucas (2, 21) donde se narra que, conforme a la ley judía, todo varón había de ser circuncidado a los ocho días de nacido como signo de pertenencia al pueblo de la Alianza (cfr. Gn. 17. Lv. 12, 3).

f) *Ocho los días de la circuncisión*. Conforme al judaísmo, la alianza que Dios hace con Abraham queda sellada en la carne mediante la circuncisión de él y de todos los varones de su familia y grupo (Gn. 17). Después, la Ley de Moisés mandará que todo varón israelita sea circuncidado a los ocho días de nacido Lv. 12, 3.

Con respecto al número nueve: Nueve meses.

a) *Nueve meses*. Si bien esta no es una afirmación religiosa como tal, en virtud de que la gestación humana tiene un periodo de nueve meses, desde el contexto religioso cristiano en que se encuentra es una reafirmación de la naturaleza humana de Cristo, verdadero

hombre, consubstancial a la humanidad -Αἰὶν {όείῖ ἡὸί ὀξί ἀΠὸξί ἐάὸρ ὀτί ἰεὸñùðÿὸçὸά, ἐάὸρ ḃqíὸά Εἰῖείῖ ἡὸί ÷ùñνὸ ἰάñὸwáὸ-, como lo señaló el Concilio de Calcedonia en 451 (DENZINGER, 2000, pp. 162-163). En México, la tradición popular de origen colonial conocida como “posadas” rememora, durante nueve días las andanzas de José y María antes del nacimiento de Jesús en un establo en Belén. Estos nueve días, bien pueden ser la simple referencia al novenario de Navidad o a los nueve meses de gestación.

b) *Nueve coros*. La jerarquía celeste, conforme al Pseudo Dionisio en el texto ḃññν ὀÆὸ ὀPñáíwáὸ ἡñññ÷wáὸ, está conformada por tres triadas de coros: 1) serafines, querubines y tronos; 2) virtudes, dominaciones y potestades; 3) ángeles, arcángeles y principados. Estas clasificaciones son propias del judaísmo y de la mitología babilónica. En la Biblia con frecuencia se les menciona a todos ellos (cfr. Gn. 3, 24. 28, 12 Is. 6, 2. Col. 1, 16.).

c) *Nueve gozos*. No hay referencia religiosa precisa a la expresión “nueve gozos”, parece ser una forma corrupta de los “siete gozos” de la corona franciscana.

d) *Nueve cielos*. No hay referencia religiosa precisa a la expresión “nueve cielos”, parece ser una forma corrupta de los “siete cielos” del Zohar. La única referencia directa está en Dante, cuando este habla del Paraíso en la Divina Comedia, como estructurado en las nueve esferas del sistema celestial descrito por Ptolomeo: siete de los planetas, el de las estrellas fijas y el del Primer Motor (DÍAZ PAZOS, 2008).

Con respecto al número diez: Diez mandamientos.

a) *Diez mandamientos*. Remite al texto de Éxodo 24, 12. 34, 1-5, donde Moisés labra dos tablas de piedra que contienen la Ley de la Alianza que YHWH entrega en el Sinaí a Israel y que se desglosan en 10 principios a seguir por Israel como núcleo de la Ley. El cristianismo los hace suyos y los matiza en algunas de sus afirmaciones: 1) Amarás a Dios sobre todas las cosas; 2) No tomarás

el nombre de Dios en vano; 3) Santificarás las fiestas; 4) Honrarás a tu padre y a tu madre; 5) No matarás; 6) No fornicarás; 7) No robarás; 8) No levantarás falso testimonio ni mentirás; 9) No consentirás pensamientos ni deseos impuros y 10) No codiciarás los bienes ajenos.

Con respecto al número once: Once mil vírgenes.

a) *Once mil vírgenes.* Esta verdad remite a la leyenda medieval de santa Úrsula. Úrsula se convirtió al cristianismo prometiendo guardar su virginidad. Como la pretendía el príncipe bretón Ereo decidió realizar una peregrinación a Roma y consagrar su virginidad. En Roma, fue recibida por el papa, que la bendijo y consagró sus votos de virginidad perpetua para dedicarse a la predicación del evangelio. Al regresar a su tierra, fue sorprendida en Colonia por los hunos. Atila se enamoró de ella pero la joven se resistió y, junto a otras vírgenes fue martirizada. En el lugar se erigió una basílica dedicada a las “once mil vírgenes”, entre ellas Úrsula. En la inscripción de dedicación de este edificio se nombra a las otras doncellas: Aurelia, Brítula, Cordola, Cunegonda, Cunera, Pinnosa, Saturnina, Paladia y Odialia. Poncelet (1999) dice que

Úrsula y sus once mil acompañantes proviene de los dos nombres Úrsula y Undecimillia, o de Úrsula y Ximillia, o de la abreviatura XI.M.V. (*undecim martyres virgines*), mal interpretada como *undecim millia virginum*. También se ha conjeturado, y esto es menos arbitrario, que es la combinación de las once vírgenes mencionadas en los antiguos libros litúrgicos con la figura de varios miles (*millia*) dada por Wandalberto. Como quiera que sea, este número es desde entonces aceptado, así como el origen Británico de las santas, mientras que Úrsula sustituye a Pinnosa tomando el puesto principal entre las vírgenes de Colonia.

Con respecto al mil, este número ha tenido siempre un significado paradisiaco de exuberancia, es referencia a la inmortalidad de la felicidad (GHEERBRANT, 2007, pp. 712-713).

b) *El número de apóstoles después de la traición y muerte de Judas.* Esta afirmación hace referencia a los textos bíblicos de Mateo 27, 5, donde Judas se ahorca tras haber traicionado a Jesús y Mateo 28, 16, donde el texto habla de Once discípulos y Hechos 1, 13, que da la lista de los Once apóstoles: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago de Alfeo, Simón el zelota y Judas Tadeo.

c) *Once las estrellas en el sueño de José.* Conforme al texto de Gn. 37, 9, José, hijo de Jacob sueña su futuro y el de sus hermanos con este simbolismo y con el de las gavillas (Gn. 37, 7) que, de acuerdo con el mismo texto, se cumple maravillosamente en Egipto años después (Gn. 42, 8-9).

Con respecto al número doce: Doce apóstoles.

a) *Doce apóstoles.* Conforme al testimonio evangélico, Jesús eligió a doce varones para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, una vez que fueran testigos de sus palabras y acciones. Los nombres de los Doce son: Simón, llamado Pedro, y Andrés, Santiago y Juan hijos de Zebedeo, Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano, Santiago de Alfeo y Judas de Santiago o Tadeo, Simón el zelota o el cananeo, y Judas Iscariote (cfr. Mt. 10, 1-4. Mc. 3, 14-19. Lc. 6, 13-16. Jn. 6, 70.). Tras la resurrección, los Once eligen a Matías para completar el número de Doce apóstoles (cfr. He. 1, 13).

b) *Doce pastores.* La figura del pastor es típica en la tradición bíblica para referir a los guías del pueblo, así lo menciona el texto de Ezequiel (34, 1ss) y la promesa de YHWH a Jeremías (cfr. Jr. 3, 15). Jesús toma para sí el símil del pastor (cfr. Mc. 14, 27), autodenominándose “Buen Pastor” (cfr. Jn. 10, 11ss). Los Doce, como testigos de Jesús, habrán de reproducir su imagen y guiar al pueblo de Dios. En este sentido “doce pastores” y “doce apóstoles” son términos intercambiables.

c) *Doce meses.* Es una afirmación del contexto cotidiano sin connotación religiosa.

d) *Doce palabras*. Solamente Calvarrasa menciona como “verdad” doce las Doce palabras, que son estas mismas “doce verdades” que se han venido refiriendo.

e) *Doce son las tribus: Reubén, Simeón (Leví), Judah, Issachar, Zebulón, Benjamín, Dan, Naftalí, Gad, Asher, Efraim, Manasé*. Los doce hijos de Jacob no son los que dan origen a las doce tribus de Israel. Efraín (Efraim) y Manasés (Manasé) son hijos de José y vienen a ocupar el lugar de José y de Leví en el reparto de la tierra de Israel con Josué (Jos. 13-19).

Con respecto al número trece.

Aunque en el listado de la posible forma original no se incluye este número, seis versiones mencionan o hacen alusión a una *verdad* trece, que se expone a continuación.

a) *Trece rayos de sol conduzcan a las brujas y a las hechiceras a los infiernos*. El testimonio de Curanderismo es el único que menciona esta “verdad”. La idea de los rayos de sol remite a emanaciones de un centro, bueno y santo, sobre los seres. Significa una influencia fecundante o esterilizante, dependiendo de la persona que los recibe (GHEERBRANT, 2007, p. 870). Así, el centro bueno o santo, el sol o Dios, esterilizaría la maldad de las brujas que reciben sus rayos.

b) *Los trece rayos de sol que le caigan al demonio y le partan el corazón*. De Vicente (2005) y Morote 1 (1993) mencionen esta “verdad”. Al igual que en el inciso anterior, aparece el mismo simbolismo de los rayos de sol, pero aquí es el demonio quien los recibe, no las brujas. Esta expresión remite a la idea del acertijo o al juego de habilidad que supone la recitación de las Doce Verdades o Palabras, donde el trece serviría de conjuro ante la trampa o el engaño del demonio.

c) *Las doce ya las dije, trece no las aprendí, vete al infierno, demonio, que esta alma no es para ti*. Esta expresión en Ignacio Valdés (2007) remite, nuevamente, a la idea de un acertijo o un juego de habilidad, donde el trece serviría de trampa o de engaño a quien recita *las Doce Verdades* una por una.

d) *Trece son los atributos de Dios según el recuento del libro de Éxodo 34, 6-7.* Es el listado de atributos que Dios da de sí mismo cuando Moisés pide que le muestre su rostro en la peña del Horeb. Además, trece es el valor numérico de la palabra hebrea *ejad*, uno. Esto lleva nuevamente a la primera estrofa del poema, la unicidad de Dios.

ii) Los simbolismos del cordón y de los nudos del ritual

Como se mencionó con anterioridad, la recitación de *las doce verdades del mundo* van acompañadas de un ritual que consiste en hacer un nudo en un cordón —o en algo parecido— cada vez que se menciona una *verdad* y luego se va deshaciendo el nudo cuando se recitan las *verdades* al revés. De este modo se construye el ritual: *verdad*, cordón y nudo. Palabras y acciones íntimamente ligadas entre sí, como en los mitos tradicionales de la creación del mundo en todas las culturas.

El cordón simboliza ascensión, medio y deseo. El cordón con nudos simboliza ligaduras y virtudes secretas o mágicas (GHEERBRANT, 2007, p. 386). El cordón, por extensión, simboliza la vida. La tradición bíblica mira la vida como una cuerda de tejedor que puede cortarse de pronto (cfr. Is. 38, 12). Así también la mitología griega con la figura de las Moiras, *Cloto* y *Láquesis*, que controlan el hilo de la vida de cada ser humano y *Átropos* lo corta al llegar su fin. En su origen son divinidades relacionadas con la vida del hombre. Sus nombres significan “la que hila”, “la que asigna el destino” y “la inflexible”.

Los romanos llamaron a estos seres Parcas. Las tres Parcas eran *Nona*, que hilaba el hilo de la vida desde su rueca hasta su huso, *Décima*, que medía el hilo de la vida con su vara y *Morta*, que cortaba el hilo de la vida, eligiendo la forma en que la persona moría (GARIBAY, 2003, p. 251).

En la mitología nórdica hay una figura semejante, las Nornas. Sus nombres son *Urd*, lo que ha ocurrido o el destino, *Verdandi*, lo que ocurre ahora y *Skuld* lo que debería suceder o es necesario que

ocurra. Todas ellas están asociadas al destino y que el pasado, el presente, y el futuro están entrelazados de tal modo que no pueden ser separados por las tres Nornas principales. Viven bajo las raíces del árbol del mundo en el centro del cosmos, donde tejen los tapices de los destinos. La vida de cada persona es un hilo en su telar, y la longitud de cada cuerda es la duración de la vida de dicha persona, incluso los dioses tienen sus propios tapices, aunque las Nornas no se los dejan ver (DALY, 2010, p. 74).

El cordón simboliza la vida y la persona. Es un símbolo del cordón umbilical. El oficio y arte de tejer y de hilar son tan antiguos como el hombre mismo. No por nada el tejer es un símbolo del destino que se construye y se teje, nunca mejor dicho, con las relaciones y las decisiones. Sin embargo, tejer no solo simboliza predestinar, en un sentido antropológico, o reunir realidades diferentes en el plano cosmológico, sino también significa crear, sacar de la propia sustancia, como lo hace la araña al tejer su tela (GHEERBRANT, 2007, p. 982).

Un nudo representa fijación en un estado determinado, pero es un símbolo doble, ya que deshacer el nudo significa liberación. Entre los pueblos árabes los nudos están relacionados con la muerte y se usan para conjurar el mal de ojo. Los nudos en una cuerda están atados entre ellos y ligados a su principio. (GHEERBRANT, 2007, p. 756). Además los nudos simbolizan el atar la voluntad o atar a la persona. Existen prácticas religiosas mágicas, en las que se anuda a un santo al que solo se desanudará cuando otorgue los favores solicitados. Por ejemplo, en el sur de la Ciudad de México, cuando alguien pierde algún objeto, para hallarlo anuda una prenda de color rojo y golpea con el nudo tres veces al tiempo que recita el siguiente verso: *San Cucufato, san Cucufato/ hasta que no me lo entregues/ no te desato.*

De esta forma, quien reza *Las Doce Verdades* al tiempo que “teje” los nudos en el cordón, está definiendo el destino de la bruja o brujo que ha decidido atrapar. Desde este sentido es inevitable que funcione el conjuro, pues se atan las propiedades mágicas del

brujo o bruja con ello. Pero también “desteje” los nudos cuando reza al revés *Las Doce Verdades*. Este derecho y revés del rezo y del anudar-desanudares un simbolismo del movimiento de vida-muerte, de todo lo que nace, muere y renace.

Lenguaje oral y ficción

Las doce verdades del mundo, en cuanto forma narrativa, muestra en su estructura cómo el lenguaje oral refleja la cosmovisión en que se producen. Siguiendo a Ong (2011, pp. 40-41) en una cultura oral, la restricción de las palabras al sonido determina los modos de expresión y los procesos de pensamiento al grado que, las necesidades mnemotécnicas determinan la sintaxis. Esta dependencia implica que la experiencia sobre el mundo se interioriza y funciona desde la memoria. Así, Ong explica que (2011, p. 42)

[...] toda expresión y todo pensamiento es formulaico hasta cierto punto en el sentido de que toda palabra y todo concepto comunicado en una palabra constituye una especie de fórmula, una manera fija de procesar los datos de la experiencia, de determinar el modo como la experiencia, de determinar el modo como la experiencia y la reflexión se organizan intelectualmente, y de actuar como una especie de aparato mnemotécnico. Expresar la experiencia con palabras (lo cual significa transformarla por lo menos en cierta medida, que no falsificarla) puede producir su recuerdo.

Ahora bien, de acuerdo con Cardero (2009) los mitos, leyendas y cuentos son estructuras culturales que tienen el papel de neutralizar la angustia que lo desconocido produce en un grupo humano. Esto se realiza mediante la articulación de los signos y símbolos, establecidos en cada cultura, en los relatos, mitos y leyendas, y reciben el nombre de *intersignos*. Estos han de ser cuidadosamente diseñados para que puedan desempeñar su función.

Mitos, leyendas y cuentos tienen su origen en la cultura oral, pues su relación a lo numinoso y sagrado refleja las preocupaciones fundamentales de la existencia (ONG, 2011, p. 78). Aparece así la primera diferencia entre lo fabuloso⁸ y legendario, con lo histórico. En opinión de Auerbach (2011, p. 25-26) la diferencia estriba en que

En lo legendario se elimina todo lo contrapuesto, resistente, diverso, secundario que se insinúa en los acontecimientos principales y en los motivos directores; todo lo indeciso, inconexo, titubeante que tienda a confundir el curso claro de la acción y el derrotero simple de los actores. La historia que nosotros presenciamos o que conocemos por testigos coetáneos, transcurre en forma mucho menos unitaria, más contradictoria y confusa; tan solo cuando ha producido ya resultados dentro de una zona determinada, podemos con su ayuda ordenarla de algún modo, y cuántas veces ocurre que el pretendido orden conseguido nos parece de nuevo dudoso, cuántas veces nos preguntamos si los resultados aquellos no nos llevaron a ordenar demasiado sencillamente los anteriores acontecimientos. La leyenda ordena sus materiales en forma unívoca y decidida, recortándolos de su conexión con el resto del mundo, de modo que éste no pueda ejercer una influencia perturbadora, y conoce tan sólo hombres definitivamente cortados, determinados por unos pocos motivos simples, y cuya unidad compacta de sentir y de obrar no se puede alterar [...] Es tan difícil escribir historia, que la mayoría de los historiadores se ve obligada a hacer concesiones a la técnica de lo fabuloso.

Este es el papel de la ficción, y en el lenguaje oral es omnipresente. De acuerdo con Martínez Bonati (2001, p. 177), una ficción es a la vez real y ficticia, pues el lenguaje literario asume formas fantásticas que el discurso nunca asume en una comunicación real formal. Las afirmaciones de certeza de un narrador en tercera persona, cuando refieren hechos singulares, no pueden ser puestos en duda de manera seria.

Las afirmaciones que hacemos en la vida real sobre hechos cualesquiera pertenecen al ámbito de lo empírico. La posibilidad de que sean falsos o no estrictamente exactas, “es parte de nuestra

comprensión de ellas como actos del lenguaje” (MARTÍNEZ BONATI, 2001, p. 180). Por el contrario, prosigue Martínez Bonati (2001, pp. 180-181) la comprensión de afirmaciones pseudoautoriales relativas a hechos del mundo narrado excluye la posibilidad de que sean falsas y les concede verdad y exactitud, pero solo dentro del juego de la ficción y dentro del propio mundo ficticio. “Les concedemos lúdica e irónicamente la naturaleza del lenguaje, y ello tan solo dentro del ámbito de lo fictivo. Son lenguaje ficticio, y por eso pueden ser, como son, afirmaciones empíricas absolutamente indudables” (MARTÍNEZ BONATI, 2001, p. 181).

La ficción literaria permite hacer una narración que hubiera podido ser o que pudiera ser, pero no es. Y aquí está el papel del mito y del símbolo narrados ficticia y literariamente, pues la verdad que busca la literatura no es una verdad “epistémica”, sino moral. Y el mito y el ritual tienen una función sanadora o regeneradora (ELIADE, 1981, p. 52).

De esta manera, el ritual exige la recitación solemne del mito, pues los rituales evocan el comienzo, el tiempo primordial y mítico. La ficción narrativa, enmarcada en el contexto cultural en que se produce, completa el marco de la realidad desde el cual se asume como verídico lo narrado y los símbolos adquieren toda su fuerza y despliegan por entero su potencialidad que impacta profundamente al ser humano que participa de la narración.

De esta forma, si *Las doce verdades del mundo* son una narración simbólica y ritual que apela a los mitos del cristianismo, en virtud del papel regenerador del mito, conseguirían conjurar el mal que supone la brujería.

Conclusión

Las doce verdades del mundo llevan consigo una profunda articulación simbólica, como se ha señalado para cada una de ellas

en lo particular, pero pueden ser consideradas, en conjunto, un camino simbólico de iniciación. El camino iniciático comienza, en Dios, fuente de todo cuanto es y existe (I). Las Tablas de la Ley (II) simbolizan la entrada de Dios en la historia para revelarse al hombre, revelación que llega a su plenitud con Cristo, que revela la Trinidad Divina (III) y pone al alcance del hombre la salvación (IV) y con su muerte y resurrección (V) abre los cielos a la humanidad, comunicando siempre su vida por la Eucaristía y los sacramentos (VI) memoriales de su pasión (VII). Así la multiforme gracia de Dios santificará a los hombres (VIII), que habrán de dar a luz a Cristo en sus propias vidas (IX) aceptando la Ley de Dios en sus corazones (X), consagrándose en cuerpo y alma (XI) para construir el Reino de Dios en la tierra por la Iglesia (XII). Aquí se llega al punto central y comienza el “descenso”.

Como bautizado y miembro de la Iglesia (XII) hay que esforzarse por consagrar todo el mundo a Dios (XI) y hacer que su Ley reine en todos los hombres (X). Así será posible que se forme Cristo en cada persona por la gracia (IX). Esta configuración con Cristo lleva al creyente a hacer vida la fe en los diferentes ámbitos de la vida, de sus quehaceres y trabajos (VIII), incluso hasta el extremo de dar su vida (VII). La gracia de los sacramentos (VI) mantiene viva la fuerza de la esperanza de que otro mundo es posible, siguiendo las huellas de Jesucristo Crucificado y Resucitado (V), convirtiendo los evangelios (IV) en guía para la vida y conduciendo el mundo y la historia al Padre, por Cristo en el Espíritu (III), y haciendo del amor, centro de la Ley de Dios y su Alianza (II), el núcleo de la Nueva Creación, donde Dios será todo en todos (I).

El papel de conjuro le vendría dado a *Las doce verdades* en virtud de su capacidad de introducir en el misterio divino. Además, el hecho de narrarse al derecho y al revés, junto al rito de los nudos, implica la simbólica de la magia simpática, donde, gracias a la semejanza del objeto mágico, el ritual se apropia de la fuerza de aquello a lo que se asemeja. Y no se puede ignorar el hecho de que la brujería sea considerada, desde la Edad Media, una oposición o

remedo de la creación de Dios; una especie de revés deforme. Y ahí estribaría la parte mágica del conjuro.

Referencias

ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA. **Diccionario de mexicanismos**. México: Siglo XXI. 2013. 618 p.

ANÓNIMO. **Alabanzas que se cantan en el Santuario de Nuestro Padre Jesús de Atotonilco, Guanajuato**. s/ed. Atotonilco: Edición privada. s/a. 58 p.

ANÓNIMO. **Las doce verdades del mundo**. Con licencia eclesiástica. Monterrey: Casa Cristo Rey. s/a. 16 p.

ANÓNIMO. «La Baraja Bendita» en **Así como tú** (LOS TIGRES DEL NORTE [Comp.]), México: Universal Music. 1997.

ANÓNIMO. **Zohar**, [trad. Esther Cohen y Ana Castaño], 2. ed. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 2002. 189 p.

ASOCIACIÓN CULTURAL SIERRA DE SEGURA. «Las Palabras Retornadas» en *El Ojuelo (canciones y coplas)*. 2008. Disponible en <<http://asociacionsierradesegura.blogspot.com/2008/10/cortijos-nuevos-el-ojuelo-canciones-y.html>> [fecha de consulta: 20 de septiembre de 2010].

AURBACH, Erich. **Mimesis**. La representación de la realidad en la literatura occidental, [trad. Ignacio Villanueva y Eugenio Ímaz] México: Fondo de Cultura Económica. 2011. 531 p.

BAUVAL, Robert y Adrian GILBERT. **The Orion Mystery: Unlocking the Secrets of the Pyramids**, 1st ed. New York: Three Rivers Press. 1995. 336 p.

BERNAL BERNAL, Sergio. **Valtorres, Música y tradición**. Valtorres: Aladrada. 2010. 309 p.

BEUCHOT, Mauricio. **Hermenéutica, analogía y símbolo**. Querétaro: Herder. s/d. 191 p.

BLECUA, Alberto. **Manual de crítica textual**. Madrid: Castalia. 1983. 368 p.

CARDERO LÓPEZ, José Luis. «De lo Numinoso, a lo Sagrado y lo Religioso. Magische Flucht, Vuelo Mágico y éxtasis como experiencias con lo

Sagrado» en **Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones**. Madrid: vol. 14. 2009. p. 215-229. «Intersignos y premoniciones», en *Blog de José Luis Cardero López*, 2009. Disponible en <<http://www.joseluiscardero.com/pivot/entry.php?id=37>> [fecha de consulta: 29 de mayo de 2012].

CARRILLO ALDAY, Salvador. **El evangelio de san Juan**. 3 ed. México: Instituto de Sagrada Escritura. 1992. 465 p.

CIPRIANO, San. «Tratado sobre la muerte» en **Liturgia de las Horas según el Rito Romano** (ed. Comisión Episcopal de Liturgia, Música y Arte Sacro de México), Vol. IV. 6 ed. México: Obra Nacional de la Buena Prensa. 1986. 1916 p.

CLIFFORD, Richard. «Exodus» en **The New Jerome Biblical Commentary**, [Eds. Raymond Brown, Joseph FITZMYER y Roland MURPHY], 2nd ed. New Jersey: Prentice Hall. 1990. p. 44-60.

CONSORCIO DE SALAMANCA. «Las Doce Palabras» en *Música Tradicional Salmantina*. 2002. Disponible en <<http://perso.wanadoo.es/charrito/cancionero/cancion94.html>> [fecha de consulta: 9 de septiembre de 2009].

CUELLAR, John. «Doce verdades» en *The Nino Fidencio Research Project at The University of Texas at Brownsville*. 2005 Disponible en <<http://groups.yahoo.com/group/fidencio/message/116>> [fecha de consulta: 9 de septiembre de 2009].

DALY, Kathleen N. **Norse Mythology A to Z**. 3rd ed. New York: Chelsea House. 2010. 128 p.

DENZINGER, Heinrich y Peter HÜNERMANN. **Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum**, [trads. Bernabé Dalmau, Constantino Ruíz-Garrido y Eva Martín-Mora], 2 ed. Barcelona: Herder. 2000. 1630 p.

DE VICENTE, Enrique y Lorenzo FERNÁNDEZ BUENO [eds.]. «Curanderos, el poder de la tradición». 2005. Disponible en <<http://www.akasico.com/noticia/1291/>> [fecha de consulta: 20 de septiembre de 2010].

DÍAZ PAZOS, Patricio. «Cosmología geocéntrica» en *Astrocosmo*. 2008. Disponible en <http://www.astrocosmo.cl/h-foton/h-foton-02_02.htm> [fecha de consulta: 22 de noviembre de 2010].

ELIADE, Mircea. **Lo sagrado y lo profano**, [trad. Luis Gil], 4^a ed. Barcelona: Guadarrama/Punto Omega. 1981. 131 p.

FUENTES AGUIRRE, Armando. «Las Doce Verdades. ¿Habrá tantas en este mundo mentiroso?» en Presente (lo tengo yo), **Periódico Palabra**, Saltillo Coahuila 11 mayo 2004. p. 4A.

GÁLVEZ, Tomás. «Corona Franciscana de los Siete Gozos. El Rosario franciscano» en *FrateFrancesco.org La web de s. Francisco y los franciscanos*. 2007. Disponible en <<http://www.fratefrancesco.org/orac/7gozos.htm>> [fecha de consulta: 20 de septiembre de 2009].

GARIBAY, Ángel María. **Mitología griega**. Dioses y héroes, 20 ed. México: Porrúa. 2003. 383 p.

GHEERBRANT, Alain y Jean CHEVALIER [dir.]. **Diccionario de los símbolos**, [trad. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez], 1ª ed. Barcelona: Herder. 2007. 1107 p.

HOLMAN, Bryant “Eduardo”. *Curanderismo*. 2002. Disponible en <http://ojinaga.com/curandero/Part_Eight/part_eight.html> [fecha de consulta: 9 de septiembre de 2009].

INSTITUTO NACIONAL PARA EL FEDERALISMO Y EL DESARROLLO MUNICIPAL, GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO. «Zapotitlán de Vadillo» en **Enciclopedia de los municipios de México**. 2005. Disponible en <<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/jalisco/mpios/14122a.htm>> [fecha de consulta: 9 de septiembre de 2009].

JACOBO MÉNDEZ, Heriberto [comp.]. **La semana santa del pueblo**, 6 ed. México: Ediciones Paulinas. 1991. 284 p.

JUNCO GARZA, Carlos. *La Biblia, libro sagrado*. Estella: Verbo Divino. 2008. 439 p.

KIRK, Geoffrey Stephen. **El mito**. Su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas, [trad. Teófilo de Loyola], Barcelona: Paidós. 1985. 312 p.

KLENICKI, León. *Celebración de Pesaj*. Buenos Aires: Paulinas. 1994. 84 p.

KLUCKHOHN, Clyde. «Myths and Rituals: A General Theory» en *The Harvard Theological Review*, vol. 35, núm. 1, pp. 45-79, consultado en formato electrónico, 1942. Disponible en <<http://links.jstor.org/sici?sici=00178160%28194201%2935%3A1%3C45%3AMARAGT%3E2.0.CO%3B2-J>> [fecha de consulta: 9 de marzo de 2011].

LÉON-DUFOUR, Xavier. «Los evangelios sinópticos» en GEORGE,

Augustin y Pierre GRELOT [dirs.] (1992): **Introducción crítica al Nuevo testamento**, [trad. Jem Cabanes y Marciano Villanueva], Vol. I, 2ª ed. Barcelona: Herder. 1992. p. 237-450.

LÓPEZ, Javier. «Santísimo y milagroso Cristo de la llaga de la espalda» en *Web católico de Javier*. 1998. Disponible en <<http://webcatolicodejavier.org/cristollaga.html>> [fecha de consulta: 8 de agosto de 2010].

LURKER, Manfred. **El mensaje de los símbolos**. Mitos, culturas y religiones [trad. Claudio Gancho], 2 ed. Barcelona: Herder. 2000. 367 p.

MARTÍNEZ BONATI, Félix. **La ficción narrativa**. Su lógica y ontología. 2 ed. Lom: Santiago de Chile. 2001. 203 p.

MOROTE, Pascuala. «Las creencias y supersticiones de Jumilla» en **Cultura y sociedad en Murcia Vol. I**. (ÁLVAREZ MUNARRIZ, Luis, Francisco FLORES ARROYUELO y Antonino GONZÁLEZ BLANCO [ed.]), Murcia: Universidad de Murcia. 1993. p. 291-330.

NAKAMURA, Kazuhiro. *Bushido: el origen de la virtud japonesa*, Habana: Cátedra de Estudios Japoneses del Instituto Superior de Arte, consultado en formato electrónico. 2009. Disponible en <http://www.monbuchile.cl/files/68ea4e_ISA%20Conferencia%20Bushido%20en%20Cuba.DOC> [fecha de consulta: 16 de febrero de 2010].

ONG, Walter. **Oralidad y escritura**: tecnologías de la palabra, [trad. Angélica Scherp], México: Fondo de Cultura Económica. 2011. 190 p.

PANIZIO RODRÍGUEZ, Juliana. «Expresiones de folklore vallisoletano» en *Revista de folklore*, n. 88, pp. 143-144, consultado en formato electrónico. 1988. Disponible en <<http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=741>> [fecha de consulta: 9 de septiembre de 2009].

PISTOLAS, Rocío Adelita de las. **Las doce verdades**. 2009. Disponible en <<http://tequilabajocero.wordpress.com/2009/01/11/las-doce-verdades-del-mundo/>> [fecha de consulta: 9 de septiembre de 2009].

PONCELET, Albert «Santa Úrsula y las Once Mil Vírgenes» en **Enciclopedia católica**, 1999. Disponible en <<http://ec.aciprensa.com/s/sanursu.htm>> [fecha de consulta: 20 de septiembre de 2009].

RADECKI, Francisco. *¿Cuán antiguo es el canon de la Misa?*, 1995. Disponible en <<http://www.cmri.org/span-08-ancientcanon.html>> [fecha de consulta: 15 de septiembre de 2009].

RUIZ, Fabiola. *Telares*, México: Era. 2002. 287 p.

STRAUBINGER, Juan [ed.]. **Diccionario católico de información bíblica y religiosa**. Chicago: Prensa Católica. 1958. 320 p.

UBIETA LÓPEZ, José Ángel [dir.]. **Nueva Biblia de Jerusalén**. Bilbao: Desclée de Brouwer. 1998. 1895 p.

VALDÉS, Ignacio. «Las doce palabras retornadas» en *Musical Blogies*. 2007. Disponible en <<http://blog.educastur.es/musical/2007/05/09/las-doce-palabras-retornadas/>> [fecha de consulta: 9 de septiembre de 2009].

ZENGER, Erich. «El significado fundamental del Primer Testamento. Interpretación cristiano-judío de la Biblia después de Auschwitz», en **Revista Electrónica Latinoamericana de Teología**, 2000. Disponible en <<http://servicioskoinonia.org/relat/286.html>> [fecha de consulta: 27 de mayo de 2008].

Notas

³ Corresponde a la tesis doctoral que se desarrolla en la Universidad Autónoma de Nuevo León con el título de *Lenguaje contextos y producción simbólica en la tradición oral sobre brujería en el sureste del estado de Coahuila*.

⁴ 1) Un relato en audio obtenido por entrevista de una mujer de 80 años, habitante de Saltillo; 2) El artículo escrito por Armando Fuentes Aguirre, titulado “Las Doce Verdades. ¿Habrá tantas en este mundo mentiroso?”; 3) El texto de las *Doce verdades* publicado en el libro *Alabanzas que se cantan en el santuario de Nuestro Padre Jesús de Atotonilco Guanajuato*; 4) El artículo de internet “Curanderismo” de Bryant “Eduardo” Holman; 5) El artículo de internet “Enciclopedia de los Municipios de México, Estado de Jalisco, Zapotitlán de Vadillo”; 6) El texto de las *Doce verdades* publicado por Materia John Cuellar; 7) El texto de las *Doce verdades* publicado por Rocío Adelita de las Pistolas; 8) El texto de la canción popular 237 “Serie Acumulativa” publicada por Sergio Bernal; 9) El texto de la oración “Las Doce Palabras redobladas” publicado por Juliana Panizio; 10) El texto de la canción del pueblo Calvarrasa de Arriba “Las doce palabras”; 11) El texto de *Las doce palabras retornadas*, publicado por Ignacio Valdés; 12) El texto de las *Doce verdades* publicado por Fabiola Ruiz en la novela *Telares*; 13) La letra de la canción “La Baraja Bendita” de los Tigres del Norte; 14) “Las palabras retornadas” del artículo de Enrique de Vicente y Lorenzo Fernández “Curanderos, el poder de la tradición”; 15) “Las palabricas retornadas”, según el primer texto de Pascuala Morote en “Las creencias y supersticiones de Jumilla”; 16) “Las palabricas retornadas”, según el segundo texto de Pascuala Morote en “Las creencias y supersticiones de Jumilla”; 17) *Las palabras retornadas*, de la Asociación Cultural Sierra de Segura; 18) *Las doce verdades del mundo*, según el texto de la Casa Cristo Rey; 19) “Ejad mi Iodea” según el texto del rabino León Klenicki.

⁵ Y, sin embargo, ya se ha hecho la primera fase: la *collatio*, que consiste en la recopilación de testimonios según Alberto Blecu (1983).

LA PRODUCCIÓN FICCIONAL DE LOS HABITANTES DEL NORESTE DE MÉXICO: LA SIMBÓLICA DE LAS
DOCE VERDADES DEL MUNDO

GABRIEL IGNACIO VERDUZCO ARGÜELLES E. MARÍA EUGENIA FLORES TREVIÑO

⁶ Según el *Diccionario de mexicanismos* (Academia Mexicana de la Lengua, 2013, p. 423), es un “pañuelo de algodón, grande y cuadrado, generalmente de vivos colores estampado con diversas figuras geométricas que se repiten”.

⁷ A partir del año 2002, Juan Pablo II agregó al rosario los misterios llamados “de luz”.

⁸ En el sentido latino de *fabula*, como conversación coloquial que da origen al relato mítico.